



según su conciencia» (p. 43). En Londres entra en contacto con diversos representantes de confesiones protestantes. Allí forja un concepto de religión que identifica con un sentimiento interior, prescindiendo del dogma. Se observa en él un marcado galicanismo, en su concepción de independencia de las iglesias nacionales. Piensa que la curia romana debe permanecer lo más ajena al gobierno de las iglesias locales, a su vez las iglesias locales tienen que estar sometidas al poder del Estado. Rocafuerte regresa a México en 1830 y en sus obras de esta etapa: *Ensayo sobre la tolerancia religiosa*; *Ensayo sobre el nuevo sistema de cárceles*, opta por una tolerancia basada en el indiferentismo, y contrario, por tanto a la doctrina de la Iglesia. Niega al Romano Pontífice todo poder espiritual en el gobierno de las iglesias locales.

Fazio, en el cap. IV, describe la situación social-política con la que se encuentra Rocafuerte al regresar al Ecuador en 1833. Se constituye en jefe supremo de gran parte del territorio ecuatoriano. Automáticamente suprimió las doctrinas parroquiales y de las haciendas para los indígenas; se adjudicó los bienes del convento de Santo Domingo en Guayaquil; y estipuló, en la Convención de 1835, que los eclesiásticos con jurisdicción, los miembros de los cabildos eclesiásticos y los párrocos no podían ser elegidos fuera de las provincias donde ejercieran su jurisdicción. Esto ocasionó la reacción de un buen sector social y algunos enfrentamientos con las autoridades eclesiásticas. Durante su vida política como presidente del país (1835-1839), abundan los discursos que hacen mención a su política religiosa, acorde con su pensamiento. Consiguó que Gregorio XVI erigiera la diócesis de Guayaquil en 1838.

Fazio Fernández destaca en el cap. V la continuidad de las ideas religiosas en Rocafuerte. Siempre consideró a la religión como una dimensión esencial de la vida del hombre, pero precisada de depuración. En Rocafuerte, queda patente la influencia del protestantismo; sin embargo, Rocafuerte fue católico, así lo confirman los documentos, recibió los sacra-

mentos dentro de la Iglesia, pero su liberalismo a ultranza le hace ser católico a su modo.

La segunda parte del libro estudia la relación entre Rocafuerte y Bolívar. Hubo entre ambos una primera fase de profunda amistad: se encuentran en París, ambos proceden de la burguesía americana. Destaca la profunda admiración de Rocafuerte hacia Simón Bolívar. Finalmente viene la ruptura (1826-1830) entre ambos. Rocafuerte quiso influir con su política religiosa en Bolívar, pero no lo consiguió. Después de la Independencia, viene una época de caos. El distanciamiento entre ambos comienza a ser patente. Rocafuerte, frecuentemente acusó a Bolívar de ambicioso. En sus famosas *Cartas a la nación* (1843), escritas desde Lima, acusaba a Bolívar de la ambición de poder y de militarismo. Según la óptica rocafortiana, Bolívar hizo traición a los principios por los que luchó. Por el contrario, Bolívar en una carta que escribe desde Barranquilla al general Juan José Flores en 1830, advierte el peligro que supone Rocafuerte y dice que es «...el federalista más rabioso que se conoce en el mundo, antimilitar encarnizado...». Los dos grandes hombres enfrentaron una lucha encarnizada llena de acusaciones frecuentes.

En conjunto, el libro presenta una investigación rigurosa y sistemática en los dos aspectos abordados. Las fuentes bibliográficas de las que se sirve el autor son abundantes y ricas. El estilo es claro. Es una aportación válida para la comprensión del primer período ecuatoriano, inmediatamente después de la independencia.

A. Carrión

**Pilar Foz y Foz, *Mujer y educación en Colombia, siglos XVI-XIX. Aportaciones del colegio de La Enseñanza, 1783-1900*, Academia Colombiana de Historia, Santafé de Bogotá 1997, 351 p. + 8 ilustraciones.**

La Dra. Pilar Foz y Foz es una reconocida especialista en historia de la educación de la mujer latinoamericana del siglo XVIII. Su obra



*La revolución pedagógica la Nueva España, 1754-1820*, publicada en 1981, ha marcado pautas en la reconstrucción de la educación de la mujer del ámbito novohispano. En ésta que presento, Pilar Foz se acerca de nuevo a la fundación y aportaciones pedagógicas de la Compañía de María en América, y lo hace examinando su trayectoria en la ciudad de Santafé de Bogotá. A diferencia de la historia del colegio mexicano, en este libro continúa su análisis de la labor del colegio durante todo el siglo XIX, con el que afronta el difícil momento de la Independencia y del posterior asentamiento de la sociedad neogranadina.

Recoge una paciente investigación llevada a cabo durante catorce años en los archivos del propio colegio bogotano y en los demás archivos de la Compañía, bien conocidos y trabajados por Pilar Foz, autora de su catalogación (*Fuentes primarias para la Historia de la Educación de la mujer en Europa y en América. Archivos Históricos de la Compañía de María, 1607-1921*, Roma, 1981); y también en archivos oficiales de Colombia, Chile, Ecuador, México, España, Francia y en el Archivo Secreto Vaticano. La autora expone su trabajo a lo largo de diez apartados y un epílogo, al que siguen unos resúmenes estadísticos y representaciones gráficas, un apéndice documental y una bibliografía.

Los tres primeros apartados introducen la temática, presentando los rasgos culturales de la mujer neogranadina en los siglos XVI-XVII, las perspectivas educativas de la mujer en el siglo XVIII, y la aportación de la Compañía de María a la educación de la mujer, tema conocido y tratado con premura por la autora.

Ya en el cuarto apartado centra el ambiente santafesino en donde saldrá el colegio: los Caycedo, familia de hidalgos criollos, a la que pertenecerá la fundadora Clemencia de Caycedo; el de su primer esposo Echeverri, de la comunidad vasca de la ciudad y la figura del segundo esposo de Clemencia, Joaquín de Aróstegui y Escoto, aragonés y promotor de cultura.

La forja del proyecto de un Colegio-convento de la Compañía de María, estructurado según la «fórmula de las clases» y llevado a cabo sólo por mujeres criollas (1751-1766), tendrá lugar en el entorno de la espiritualidad ignaciana. El siguiente apartado se dedica a la figura de Petronila de Aperregui, que llevará a cabo la empresa soñada por Clemencia de Caycedo. A continuación Pilar Foz traza con detenimiento y calor los rasgos sobresalientes de Clemencia de Caycedo: las etapas de una vida que atraviesa por todos los estados posibles y la espiritualidad de esta colombiana que muestran los testimonios escritos conservados.

Pasa ya a analizar la obra educativa de la Enseñanza: obra pionera, como han reconocido diversos autores y para Pilar Foz, símbolo de la apuesta por la cultura de la mujer colombiana. La consolidación de la Enseñanza, estudiada en el siguiente apartado, se debió en buena parte a los esfuerzos del arzobispo ilustrado Martínez de Compañón, del que estudia su pensamiento pedagógico. Con el paso de la rectoría de Petronila de Aperregui a Isabel Cuellar, se instaura en La Enseñanza de Santafé un nuevo estilo de gobernar. Por último en el décimo apartado se sigue la difícil marcha del colegio en el siglo XIX. Ante la Independencia, en efecto, el colegio aporta un nutrido grupo de colegialas próceres, y las mismas monjas optan por el criollismo. Pedagógicamente, además, el Colegio afronta la embestida del método lancasteriano defendiendo su propia solución pedagógica (1819-1830); y es influido por la política estatal de control educativo (1831-1885). En 1879 la figura de Mercedes Cano al frente del colegio remodela La Enseñanza y promueve la expansión de la Compañía de María.

Es una obra bien trabajada, y muy cuidada en la edición, con abundantes gráficos, mapas e ilustraciones, seguida de un apéndice documental valioso y selecto. Los índices —de láminas, ilustraciones, cuadros estadísticos y representaciones gráficas, apéndice documental y el onomástico y topográfico— facilitan el uso del libro





que será punto de referencia de la historia de la educación de la mujer colombiana y, en tantos aspectos, también de la historia de las mentalidades y de la vida cotidiana.

E. Luque Alcaide

**Alicia HERNÁNDEZ CHÁVEZ-Marcello CARMAGNANI (coords.),** *Europa in Messico: per una collaborazione tra le scienze sociali*, Centro Interuniversitario di Storia dell'America Latina, Centro de estudios de México en Italia, Torino 1997, 226 p.

El Centro Interuniversitario de Historia de América Latina, fundado en 1989, reúne a los estudiosos latinoamericanistas de las Universidades de Bolonia, Florencia, Macerata, Milán, Nápoles, Roma, Siena, Turín y Verona, y tiene su sede en el departamento de estudios políticos de la universidad de Turín. El centro coordina, promueve y lleva a cabo investigaciones de historia antropológica, económica, social, política, de la cultura y de las instituciones.

Por su parte el centro de estudios de México en Italia, fundado en 1991, promueve la colaboración universitaria y científica entre México e Italia. El centro, que obtuvo el reconocimiento del Ministero dell'Università e della Ricerca Scientifica e Tecnologica en 1994, organiza seminarios y coloquios, promueve investigaciones y publica estudios y ensayos. Cuenta con una importante fondo bibliográfico, depositado en la Biblioteca de la Fondazione Luigi Einaudi.

Alicia Hernández Chávez y Marcello Carmagnani, que impulsan las actividades de esos centros, son los coordinadores del libro que presento. Formada por cuatro capítulos, que a su vez recogen varios artículos. El primero versa sobre la antropología y dentro de él encontramos los siguientes títulos: *Las culturas de México ante la antropología de fin de siglo*, de Manuel Gutiérrez Estévez; *Diálogos entre antropólogos de Europa y México*, de Alfredo López Austin. El segundo capítulo, la historia,

reúne estos artículos: *El impacto de la historiografía europea en México desde la Segunda Guerra Mundial. Algunas tesis para un debate*, de Horst Pietschmann; *La historiografía europea y las disciplinas históricas en México*, de Javier Garciadiego; *Historiadores mexicanos y mexicanistas europeos: hacia una colaboración inter pares*, de Alicia Hernández Chávez. El tercero, sobre la ciencia política comprende: *¿Podemos aprender de los acontecimientos económicos, sociales y políticos mexicanos y latinoamericanos, y de la ciencia social de esa región?*, de Davide Grassi; *Una consideración geopolítica*, de Ludovico Incisa di Camerana; *Politología y política*, de José Luis Rhi-Sausi. El cuarto capítulo acerca de la economía, abarca: *La economía en México: el poder de las ideas e ideas de poder*, de Lawrence Whitehead; *Aportación intelectual y práctica de la ciencia económica europea en México*, de Víctor Urquidi; *Agenda de investigación en economía, con la participación de académicos europeos*, de Enrique Cárdenas. Por último Marcello Carmagnani concluye el libro con las consideraciones finales.

Manuel Gutiérrez Estévez, de la Universidad Complutense de Madrid, se plantea sobre las futuras investigaciones de la antropología mexicanista. Afirma que existen dos formas contrapuestas de entender la antropología: una más academicista, al margen de las circunstancias políticas y sociales, a cuyos seguidores denomina «sahagunianos»; y otra orientada a la acción, más «indigenista», aunque menos apoyada documental y etnográficamente, cuyos partidarios reciben el nombre de «lascasianos». A su vez sugiere algunas líneas de investigación muy interesantes en el campo de la antropología, como podrían ser las concepciones del cuerpo y del espíritu; la invención de identidades colectivas; y la etnografía de las emociones y los sentimientos.

Sobre las relaciones entre los antropólogos europeos y mexicanos, Alfredo López Austin, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, se plantea las diferen-